

Las malas condiciones de trabajo y el descarrilamiento del tren en julio de 1904 propiciaron el cierre de la explotación. La puesta fuera de servicio del ferrocarril provocó el desmantelamiento de la línea, de la que hoy día sólo se conserva parte del trazado conocido popularmente como la **vía vieja**, recorrida en la **Ruta del Viento**. En el año 1954 se vuelve a poner nuevamente en funcionamiento hasta su cierre definitivo en el año 1980.

Al oligisto también se le conoce como hematite, del latín «hematite» y del griego «haima», sangre, por el color que presentan algunas de sus variedades. Sus aplicaciones en la actualidad son variadas, desde su empleo en la siderurgia hasta la fabricación de pigmentos naturales. Curiosamente también se utiliza en la medicina oriental, donde se llevan a cabo tratamientos curativos a base de polvo de oligisto mezclado con arcilla roja.

Panorámica desde la sierra del Madero

La sierra del Madero es un balcón con privilegiadas panorámicas de la altiplanicie castellana y de las sierras sorianas del Sistema Ibérico (Urbión, Cebollera, Montes Claros, Alcarama y Tablado). Hacia el Ebro, se divisa un paisaje interminable de cultivos sumergido en la depresión del Ebro, del que emergen los Pirineos en el horizonte, visibles en días claros. En medio de todo este escenario, destaca el omnipresente Moncayo que, con sus 2.316 m, es la mayor altitud de todo el Sistema Ibérico, visible hasta desde algunas cumbres francesas de los Pirineos. Su nombre «Moncayo» procede de *catus*, de origen celtíbero, aplicado como topónimo a montes cónicos y romos.

Desde estas cumbres se divisan con bastante claridad las franjas de vegetación del Moncayo, muy bien definidas por los diferentes colores y texturas. En sentido ascendente: encina, rebollo, haya, pino silvestre (de repoblación), pino negro de montaña (de repoblación), matorrales con enebro rastrero y pastizales alpinos. El haya desaparece a medida que nos alejamos de las exposiciones norte, por lo que no se encuentra visible sobre la vertiente suroeste. Más cerca, sobre el monte de **Campiserrado** destacan con su verde más claro las repoblaciones de pino laricio (*Pinus nigra*) y pino negral (*Pinus pinaster*), formando en la sierra del Madero una península arbolada que se adentra en la llanura cultivada.



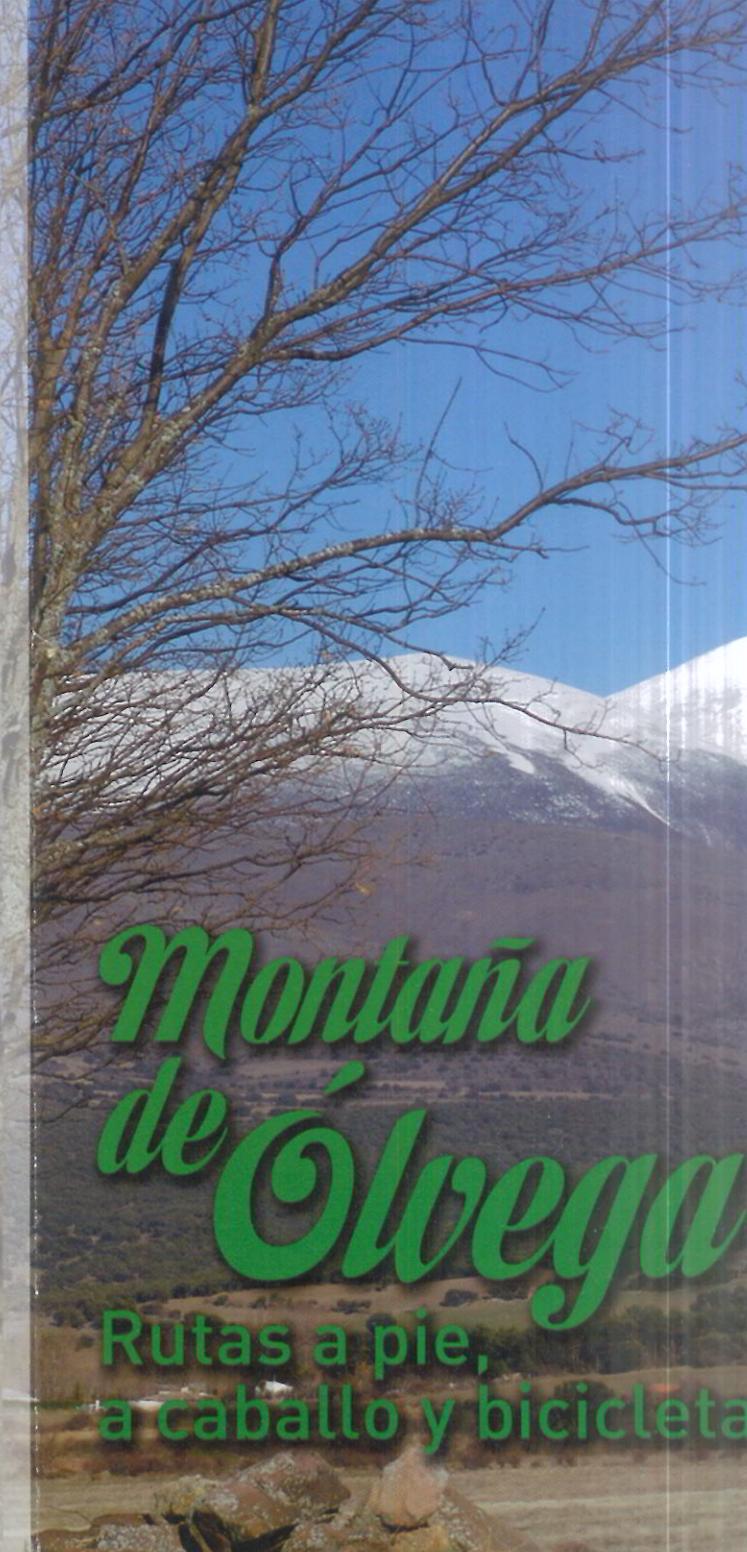
ÓLVEGA, ENCANTADOS DE CONOCERTE

Pulmón de la comarca del somontano del Moncayo es la villa de Ólvega, localizada al noreste de la provincia de Soria; en cruciada de culturas y punto estratégico que abre las puertas de Castilla a Aragón, Navarra y La Rioja.

Se dice que Ólvega es la «niña del Moncayo», un cariñoso apelativo por su enclave estratégico. El núcleo de población se encuentra situado entre el majestuoso Moncayo, la sierra del Madero y las peñas de Toranzo. La villa nació y se desarrolló en el cuenco de estas tres montañas.

La ubicación fronteriza de Ólvega hizo que fuese codiciada tanto por reyes de Castilla como de Aragón y Navarra. En 1474 el núcleo olvegeño fue sitiado durante cinco días, terminando con el incendio del poblado. Murieron antes que rendirse 430 personas; por ese gesto heroico Ólvega es conocida como la «segunda Numancia».

Ólvega es un municipio moderno, con 4.000 habitantes, unas infraestructuras y unos servicios ampliamente desarrollados y un movimiento asociativo fuertemente implantado. La vida de Ólvega gira en torno a su industria muy diversificada y el deleite de sus parajes naturales. Monumentalmente, merece especial mención la Iglesia Santa María la Mayor, de estilo gótico del s. xvi, en la que destaca su torre almenada. En el interior se puede contemplar el retablo mayor, joya del románico soriano de la década de 1570. Además Ólvega cuenta con otros pequeños templos o ermitas como son San Roque, La Soledad, San Marcos y la Virgen de Olmacedo; estas dos últimas son protagonistas de dos importantes romerías.



Rutas por la Montaña de Ólvega

Las rutas que te ofrecemos aquí son las que exponemos en los perfiles. A través de ellas podrás conocer diferentes aspectos histórico-artísticos, paisajísticos y naturales que te ofrece la Montaña de Ólvega. Todas las rutas son alegóricas a su nombre; la **Ruta del Viento** recorre el Parque Eólico y los rebollares y pasa junto a la Mina Petra; la **Ruta de los Fósiles** te brinda la posibilidad de encontrar fósiles marinos en los estratos calizos de la sierra del Madero, en las laderas desnudas de la Cruz Verde y de Juan Cañón; la **Ruta de los Encinares** recorre los bucólicos encinares adehesados de las estribaciones del Moncayo; la **Ruta del Moncayo** permite llegar desde Ólvega hasta la Cueva de Ágreda y poder acceder a la cumbre del Moncayo por el enlace del GR 86 – GR 90; la **Ruta de Campiserrado**, pasa junto a la Ermita de San Marcos y da una vuelta al monte de pinos y encinas de Campiserrado. En todo momento podrás aliviar tu sed en la multitud de fuentes que surgen por esta zona, cabecera del caudaloso río Queiles.

Caminos antiguos

Existe un Camino Real que atraviesa la sierra del Madero por un amplio collado, conocido como **Cruz Verde**. Se dice que por aquí pasó Felipe IV camino de la Batalla del Segre, y en las visitas a su consejera Sor M.^a de Jesús en el Convento de la Concepción de Ágreda. Al llegar al collado situado en el alto, existe un enorme montón de piedras, al parecer, formado por los caminantes que a su paso arrojaban una piedra. Estos montones se denominan **Hermes**, vestigios de un viejo culto pagano al Dios de las encrucijadas y caminos. Hermes para los griegos y Mercurio para los romanos. Esta costumbre se observa en el Camino de Santiago, en el que existe un desmesurado montón, similar al de la Cruz Verde, conocido como la Cruz de Fierro. Este tipo de representaciones proceden del siglo vi a. de C.; eran situadas con el objeto de proteger lugares de paso (puertas, encrucijadas, entradas a santuarios, límites de terrenos...); posteriormente los romanos le asignaron su mito, tras copiárselo a los griegos.

El descenso de la sierra del Madero por el GR 86, en su etapa de Ólvega a Matalebreras, se efectúa por un magnífico tramo de **calzada**



romana entre Muro (Augustóbriga) y Masegos. Se aprecian dos ramales, probablemente uno de subida y otro de bajada. Llama la atención lo recto de su trazado a través de altozanos, buscando las posiciones más seguras ante posibles ataques. Este tramo pertenece a la vía principal que cruzaba la provincia de Soria de Oriente a Occidente, comunicando Caesaraugusta con Astúrica, a través de Augustóbriga, Numancia, Uxama y Clunia (Burgos).

Lo que no cabe la menor duda es de la importancia de estas tierras en la antigüedad, dada la cantidad de importantes vías que han quedado de diferentes capítulos de la historia. Los vestigios más antiguos de la población de Ólvega se encuentran en el castro de **La Muela**, en la **Ruta de los Fósiles**. Esta antigua fortificación amurallada puede ser una muestra de asentamiento celtíbero o de la conocida «cultura castreña Soriana», del s. vi a. de C., anterior a la invasión de los romanos y a la celtiberización.

Bosques de la Montaña de Ólvega

Encinares

Están formados por densas matas achaparradas de la especie *Quercus ilex*. En tiempos ocupaban una mayor extensión, hasta ser sustituidos en grandes superficies por tierras de cultivo. Adoptan las posiciones más mediterráneas sobre suelos de alta pedregosidad, formando una extensa superficie sobre las calizas del piso inferior de las sierras del Moncayo y Madero, en las que adopta un comportamiento casi rupícola. Aparecen en la mayoría de las rutas, siendo protagonistas en el paisaje de la **Ruta de los Encinares** y la **Ruta del Moncayo**, donde forman un agradable paisaje pastoril adehesado en el que abundan los «corrales», elemento característico que enriquece el cromatismo del paisaje con el rojo de sus tejados. Tras la degradación del encinar en los claros aparece con gran profusión la aliaga (*Genista scorpius*), muy resistente al pastoreo debido a su estructura espinosa.

Bosques marcescentes

Son densos bosques de rebollo (*Quercus pyrenaica*) y quejigo o roble carrasco (*Quercus faginea*). Su carácter marcescente (retraso en la caída de la hoja), constituye un misterio en su temperamento intermedio, a caballo entre el mundo mediterráneo (perennifolio) y el cen-



tro-europeo (caducifolio). La configuración del monte en un de entramado de rebrotos de cepa es el resultado de un tradición aprovechamiento de leñas y carbón vegetal que se realizó de forma intensa hasta la década de los 70. De igual manera sucedió con congénere la encina, aunque, entre todos estos, el quejigo ha sido el más perjudicado por su menor capacidad de rebrote, desplazado en gran medida por la encina que encuentra en la zona mejores condiciones para su expansión.

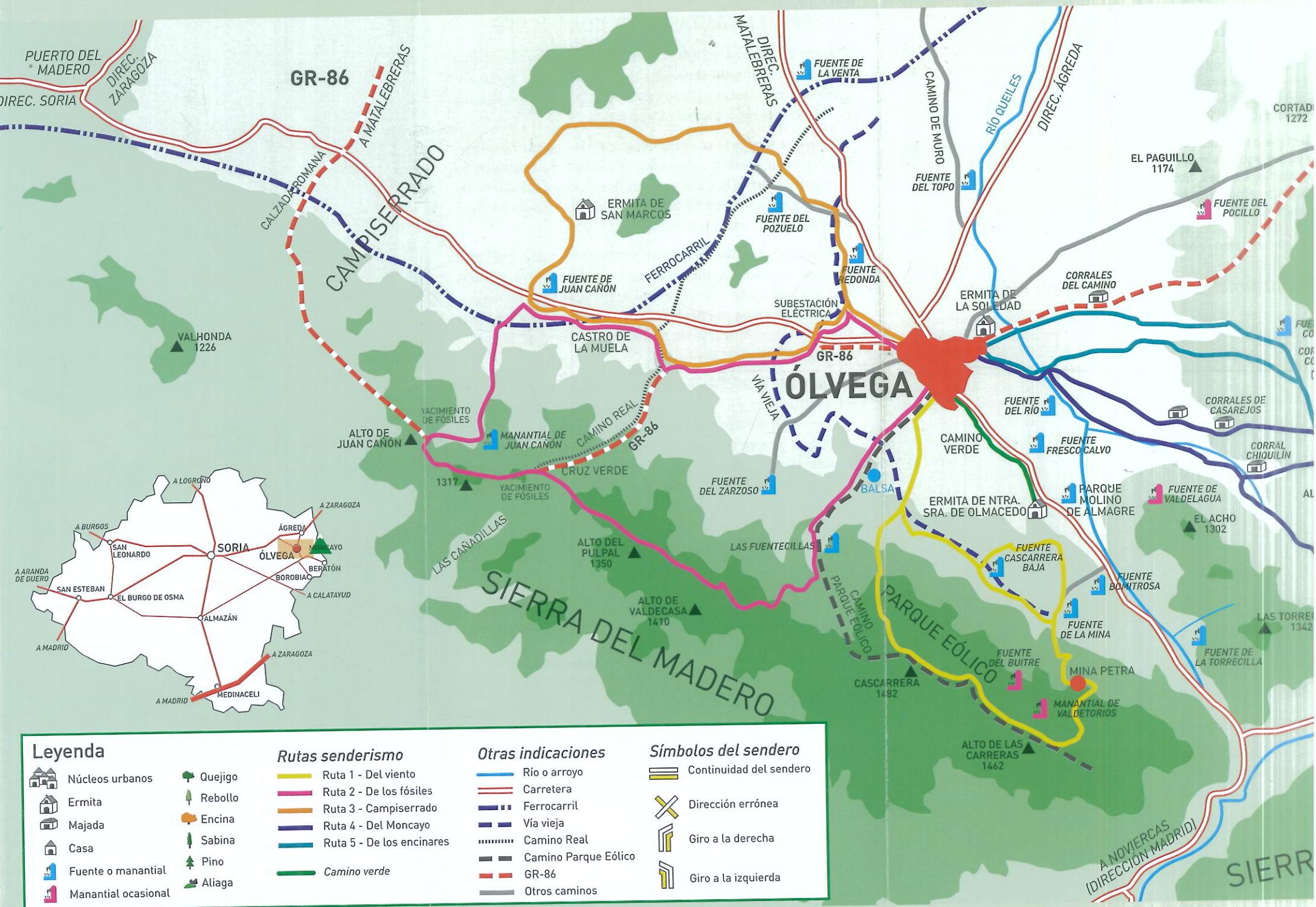
El rebollo crece sobre sustratos ácidos en las exposiciones norteñas de la sierra del Madero, ocupando las posiciones frescas. Es sustituido por el quejigo en los enclaves calizos, en que busca su mayor termicidad en barrancos y fondos de val. Este último es común en orientaciones sur y oeste de la sierra Madero, más concretamente en el paraje de **las Cañadillas**, junto a la **Ruta de los Fósiles**. En **Juan Cañón** se encuentra un magnífico ejemplar centenario de quejigo que hace de «mojón viviente» en términos municipales. Buena muestra de rebollar encontramos seando junto a la vía vieja en la **Ruta del Viento**.

La Mina «Petra III»

Ya en la época celtíbero-romana existieron minas de hierro en faldas del Moncayo. Eran de reconocida fama las armas y objetos que se fabricaban con este mineral, templado en las frías aguas del río Queiles. Dada su calidad para la fabricación de espadas, era preferido en el mundo celtíbero-romano. Buena muestra de ello es la red comercial que se estableció con otras ciudades de la Celtiberia, siguiendo una ruta a través de las sierras del Madero, Alcarria y Montes Claros. También hay quien dice que «la falca» o espada celtíbera fue imitada por los romanos a partir de los prototipos creados en estas tierras.

Llamada en un principio «Constancia» se empezó a explotar como mina comercial hacia el año 1902. Paralelamente a esta actividad industrial, surgió el proyecto de construcción del ferrocarril entre Ólvega – Castejón para dar salida al mineral hacia las fundiciones del Nervión, a través del enlace en Castejón con la línea Zaragoza-Bilbao. Se extraía oligisto, mineral del hierro con una pureza del 70% realizando la explotación por el sistema denominado «cielo abierto».





SERVICIOS DE INTERÉS

Guardia Civil

Tel. 976 64 55 06

Parque de Bomberos

Tel. 670 97 50 55 • 608 43 89 27

Protección Civil

Tel. 976 19 25 25

Centro de Salud

Tel. 976 64 54 80

Guardería Forestal

Tel. 976 19 60 60

Ayuntamiento

Tel. 976 19 25 25

Casa de la Juventud

Tel. 976 64 50 83

YADEMÁS...

Biblioteca Municipal

Polideportivo y piscinas

Campo de fútbol

Hogar de la Tercera Edad

Guardería Infantil

Hotel, restaurantes y bares

Club Hípico

Recomendaciones

- No hagas fuego, está estrictamente prohibido.
- Evita molestar a los animales silvestres y al ganado.
- Por favor, no seas ruidoso.
- No recojas flores ni plantas, puedes poner en peligro la existencia de especies escasas.
- No arrojes basuras.
- Si llevas perro, mantén su control, sobre todo en las proximidades de ganado o animales silvestres, tú eres su responsable.
- Los tiempos que se indican corresponden a una marcha normal de 3 y 4 km/h, no teniendo en cuenta las paradas.
- Informa a alguna persona allegada de dónde piensas ir.
- El porcentaje no ciclable corresponde a los tramos de subida más pendientes, reflejado en los perfiles.
- Disfruta de la naturaleza y de los encantos de la Montaña olvegueña.



**EXCMO. AYUNTAMIENTO
DE OLVEGA**

